



*#EnergyPoverty*

# Conferencia sobre la pobreza energética en la encrucijada entre el pilar europeo de derechos sociales y el Pacto Verde Europeo

INFORME



Comité Económico  
y Social Europeo



## Índice

---

### **La eficiencia del parque inmobiliario es fundamental para la lucha contra la pobreza energética** **1**

---

Introducción .....	1
Oleada de renovación y planes de recuperación y resiliencia como parte de la solución .....	3
Una estrategia europea de derecho a la energía .....	10
Conclusión: hacia una dimensión social del Pacto Verde .....	13

### **Conferencia** **15**

---

Programa .....	16
Principales conclusiones propuestas .....	18
Conclusiones .....	20
Introducción .....	20
Establecimiento de una estrategia general, planes nacionales y apoyo financiero .....	22
Garantizar una comprensión común del fenómeno .....	23
Erradicar la pobreza energética con especial atención a las personas más vulnerables .....	23



# La eficiencia del parque inmobiliario es fundamental para la lucha contra la pobreza energética

## Introducción

Pacto Verde, transición ecológica, cero emisiones de gases de efecto invernadero, pero también cero pobreza energética en la Unión Europea para 2030. Según Eurostat, en 2019, casi 35 millones de europeos no podían mantener sus casas suficientemente calientes en invierno o adecuadamente frescas en verano, y el 6,2 % de ellos no podía pagar los recibos o acceder a servicios energéticos básicos.

Así se define la **pobreza energética**, un fenómeno silencioso que afecta, aunque de distintas formas, a muchas realidades de la Unión y puede agravarse aún más en los próximos años tanto debido a la crisis sanitaria de la COVID-19 como por efecto indirecto de la transición ecológica y energética que la Unión Europea está poniendo en marcha a través del Pacto Verde, un vasto plan de transformación económica lanzado por la Comisión Europea en diciembre de 2019 y que puede traer consigo un aumento de las desigualdades sociales si no se toman las debidas medidas para evitarlo.

Calefacción, refrigeración, iluminación y energía para los electrodomésticos se consideran servicios esenciales y necesarios para garantizar un nivel de vida digno, pero también la salud de los ciudadanos. Si, por un lado, la cuestión del acceso a la energía y a la energía limpia ocupará un lugar preeminente en el discurso político de la Unión en los próximos años, por otro, el nivel del gasto energético puede representar una barrera que genere aún más pobreza y exclusión social. Afrontar el problema de la pobreza energética a escala comunitaria puede contribuir también al logro de los objetivos de neutralidad climática y reducción de las desigualdades en la Unión, y apoyar al mismo tiempo la recuperación de la crisis económica desencadenada por la pandemia de la COVID-19.

En estos tres pilares se basa la reflexión del Comité Económico y Social Europeo (CESE), que el martes 20 de abril de 2021 organizó una conferencia en línea sobre la **pobreza energética en la encrucijada entre el pilar europeo de derechos sociales y el Pacto Verde Europeo** para poner el foco en una cuestión que todavía afecta al 7 % de la población europea. El evento, organizado conjuntamente por la Sección de Transportes, Energía,

Infraestructuras y Sociedad de la Información, la Sección de Empleo, Asuntos Sociales y Ciudadanía y la Sección de Agricultura, Desarrollo Rural y Medio Ambiente, reunió a representantes de alto nivel de la sociedad civil europea, las instituciones de Bruselas, las autoridades nacionales y locales y el mundo académico.

El objetivo: llamar la atención sobre la cuestión de la pobreza energética en el momento en que Bruselas se prepara para la transición ecológica y energética con la ambición de «**no dejar a nadie atrás**» y hacer que la transición sea «justa». Dar un significado concreto a estas palabras significa desarrollar una narrativa política que incluya la pobreza energética entre las prioridades del Pacto Verde Europeo y fije el objetivo concreto de alcanzar la pobreza energética cero en la Unión para 2030. La Unión Europea se ha comprometido a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero para 2030 en al menos un 55 % respecto de los niveles de 1990, como etapa intermedia para alcanzar la plena neutralidad climática a mediados de siglo. Este objetivo está en consonancia con el Acuerdo de París sobre el cambio climático de 2015, que se persigue limitar el aumento de la temperatura a menos de 2 °C y conseguir cero emisiones netas en 2050. Ahora, ha llegado el momento de determinar un nuevo objetivo entre las prioridades del Pacto Verde.

En concreto, se pide la creación de una coalición de todas las instituciones de la Unión y las organizaciones de la sociedad civil para combatir la pobreza energética formando un frente unido. Para tener éxito, «la Unión Europea y los Estados miembros deben trabajar juntos», advirtió **Christa Schweng**, presidenta del Comité Económico y Social Europeo, en la apertura de la conferencia en línea, recordando que la tarea de las instituciones europeas es «evitar el riesgo de un aumento de las desigualdades en Europa» en lo que atañe al acceso a la energía. Si ya antes de la pandemia de COVID-19, «una persona de cada cinco se encontraba en riesgo de pobreza y exclusión social en la UE», ahora, la crisis sanitaria y económica puede agravar las desigualdades, afectando a quien ya es pobre y marginado, pero sobre todo empujando a más personas a una situación de pobreza.

Permanencia forzosa dentro de las cuatro paredes de casa. La pandemia y las medidas de confinamiento derivadas de ella han incrementado también el tiempo pasado en casa, lo que ha hecho aún más evidentes los costes humanos y sociales de la crisis. Los gobiernos nacionales pidieron a los ciudadanos que permanecieran en sus casas para protegerse del virus, pero «cómo se puede

permanecer en casa si tu casa es perjudicial para tu salud», resaltó **Sarah Coupechoux** de la Fundación Abbé Pierre de Francia, indicando que la emergencia sanitaria ha afectado a personas que ya vivían financieramente al margen de la sociedad. Existe el riesgo de un nuevo aumento de la pobreza energética y las personas sin trabajo.

El Comité Económico y Social Europeo pide, por tanto, que se emprendan acciones políticas específicas en sinergia con la sociedad civil y, por tanto, con los ciudadanos, sin los cuales difícilmente podría alcanzarse «el objetivo». «Este es un momento único para adoptar medidas coordinadas en materia de neutralidad climática, recuperación de la crisis y cohesión social. La reducción de la pobreza energética no puede lograrse sin la participación activa de la sociedad civil organizada», señaló Christa Schweng.

## Oleada de renovación y planes de recuperación y resiliencia como parte de la solución

La situación de pobreza energética se debe a varios factores combinados, desde el elevado precio de la energía a las rentas bajas, sin olvidar la escasa eficiencia energética de las viviendas, mal aisladas, húmedas y con instalaciones viejas que tienen un gran impacto climático y son con frecuencia la causa del alto coste de la energía. Los que más se resienten de ello son los europeos con rentas bajas, como los trabajadores más pobres o los jubilados con una pensión escasa, pero también los adultos jóvenes o familias completas que habitan viviendas de bajo coste, a menudo ineficientes. El constante aumento del precio de la electricidad registrado en los últimos años en la mayoría de países de la UE, solo frenado durante la pandemia, sumado a la crisis sanitaria y las escasas prestaciones energéticas del patrimonio inmobiliario europeo, hacen temer un aumento de la pobreza energética en Europa en la etapa posterior a la COVID.

En general, sufren más pobreza energética las mujeres que los hombres (dado que en muchas partes del continente tienen en promedio salarios más bajos) y, como ponen de manifiesto



**La reducción de la pobreza energética no puede lograrse sin la participación activa de la sociedad civil organizada**

Christa Schweng,  
presidenta del CESE

los datos del Instituto Jacques Delors de investigación, las regiones de Europa Meridional son las más afectadas. Así lo señaló **Thomas Pellerin-Carlin**, director del Centro de Energía del Instituto Jacques Delors, en su intervención de apertura a la primera mesa redonda de la conferencia, consagrada a cómo **«Afrontar la pobreza energética para contribuir a los objetivos climáticos»**.

En síntesis, una renovación profunda y una modernización en términos de eficiencia energética constituyen una respuesta y parte de la solución, pero «necesitamos un **mayor compromiso político en esta cuestión y elaborar una narrativa política de esta realidad**», advirtió Thomas Pellerin-Carlin, haciendo hincapié también en los problemas de salud que puede ocasionar la vulnerabilidad energética, no solo físicos sino también psicológicos. Así, resaltó el papel que podría desempeñar una renovación de las viviendas bien pensada, tanto por lo que respecta al fenómeno de la pobreza energética como en términos de impacto medioambiental de los edificios en la UE, lo que sería beneficioso para el clima.

La prevalencia de la pobreza energética debe atribuirse también y sobre todo a decisiones políticas erróneas, pero quizás sería mejor llamarlas «no decisiones». En muchos casos y muchos países, la renovación de los edificios en términos de eficiencia energética «no ha sido una prioridad de inversión» en los últimos años, explicó Thomas Pellerin-Carlin. «Hemos elegido no renovar tan rápido como habríamos debido y podido y, en consecuencia, tenemos aún demasiadas personas que viven en estas condiciones». Sin embargo, hay una solución y pasa por la renovación de los edificios, que puede contribuir también a reducir su impacto en el cambio climático con soluciones más eficientes. Ahora bien,



para ello es necesaria una coalición política que se fije el cometido de erradicar la pobreza energética en la UE para 2030 y nazca con objetivos concretos, aplicables a través de las políticas europeas y los instrumentos de financiación que se ponen a disposición de los Estados, los ya existentes y los que se movilicen en el futuro.

En primer lugar, se debería centrar la atención en los **planes nacionales para la energía y el clima** y en las estrategias de renovación del parque inmobiliario europeo a largo plazo. En efecto, los países de la UE transponen las directivas de la Unión en este ámbito a través de sus planes nacionales, que incluyen inversiones para el sector residencial con intervenciones para valorizar su sostenibilidad. No obstante, la recuperación de la pandemia nos brinda una oportunidad única de combatir la pobreza energética también a través de los **planes nacionales de recuperación y resiliencia** (PNRR), que permiten a los Estados miembros acceder a los recursos de Bruselas en contrapartida de reformas y políticas para orientar las inversiones. Como sugiere el propio nombre del plan de la Comisión Europea, **Next Generation EU**, el instrumento temporal de recuperación de 750 000 millones EUR entre préstamos y subvenciones, se deberá reservar un lugar central a las generaciones futuras en los planes de inversión para la recuperación.

«Los planes de recuperación de Europa deberán regirse por los principios de sostenibilidad medioambiental, solidaridad, cohesión y convergencia, y por la determinación de no dejar a atrás a ningún Estado miembro, región o persona», recordó la presidenta del CESE en su intervención en la conferencia. Es evidente que, para el Comité Económico y Social Europeo, la lucha contra la pobreza energética debe ocupar un lugar central en Next Generation EU, y considerarse una prioridad de inversión en los planes nacionales de recuperación de la pandemia.

Al menos el **37 % de los fondos europeos** de recuperación se destinarán a la acción por el clima, de forma que los Estados miembros tienen la posibilidad de incluir la lucha contra la pobreza energética entre las prioridades de inversión de sus PNRR. Inversiones en renovación de los edificios y en viviendas sociales a precios reducidos pero eficientes desde el punto de vista energético: esta vez tenemos los medios financieros para invertir en políticas que reduzcan la pobreza, también la que tiene que ver con el acceso básico a la energía. De hecho, las estimaciones actuales sobre la prevalencia de la pobreza energética en Europa no tienen en cuenta el impacto de la crisis sanitaria



(y económica asociada a la misma) en el empobrecimiento de la población europea, y lo cierto es que este fenómeno resultará aún más agravado de forma indirecta por la COVID, debido a la pérdida o la disminución de ingresos.

En el contexto de la recuperación de la pandemia, está claro, pues, que los fondos para la recuperación «verde» deberán aprovecharse también para mejorar la capacidad de los ciudadanos de calentar adecuadamente su casa. Los planes de la UE para modernizar los edificios y hacerlos más eficientes desde el punto de vista energético desempeñarán un papel clave en la lucha contra la pobreza energética. En el debate surgió en varias ocasiones la importancia de la iniciativa **Oleada de renovación** publicada por la Comisión Europea el pasado mes de octubre como uno de los pilares centrales del Pacto Verde Europeo: el plan del Berlaymont para renovar el parque inmobiliario de la UE prevé (como mínimo) duplicar la tasa de renovación energética anual de viviendas y edificios no residenciales en la UE para 2030 y favorecer una profunda renovación energética de los mismos, así como su modernización, para limitar también su impacto medioambiental.

El patrimonio inmobiliario del continente es responsable del **40%** del consumo energético de Europa y del **36%** de los gases de efecto invernadero procedentes del sector energético. Por esta razón, el ejecutivo europeo ha establecido en el plan el objetivo de conseguir renovar 35 millones de edificios para 2030. El camino por recorrer es largo y Bruselas no oculta que la renovación de edificios es uno de los sectores en los que se invierte menos, a pesar de que el nuevo marco financiero plurianual (2021-2027) asociado al instrumento temporal de recuperación, Next Generation EU, ofrece la posibilidad de movilizar inversiones a gran escala también para la renovación. La aplicación de esta literal «oleada de renovación» se financiará asimismo a través de los planes nacionales de recuperación y resiliencia, que deberán traducir en proyectos concretos los recursos movilizados por Bruselas del fondo temporal de recuperación.

Y según la Comisión, vamos por el buen camino. El reto de la pobreza energética forma parte del «objetivo de no dejar a nadie atrás» en la transición del Pacto Verde, aseguró **Adela Tesarova**, jefa de la Unidad de Consumidores, Iniciativas Locales y Transición Justa de la Dirección General de Energía (DG ENER) de la Comisión Europea. Adela Tesarova confirmó que el plan de renovación energética de los edificios es «un elemento clave para abordar la cuestión de la pobreza energética», además de para alcanzar los objetivos climáticos de la Unión Europea, entre ellos el objetivo central

de la neutralidad de carbono para mediados de siglo. Según prevé Bruselas, esta estrategia debería ayudar a erradicar los obstáculos a la renovación de los edificios y a movilizar nuevas inversiones, tanto públicas como, sobre todo, privadas.

Pero, según el ejecutivo europeo, este plan será fundamental también para la recuperación económica tras el coronavirus, ya que «la renovación inmobiliaria es uno de los sectores en los que siempre se pueden crear nuevos puestos de trabajo». En cifras, la UE estima que se necesitarán 160 000 nuevos puestos de trabajo «verdes» en el sector de la construcción para alcanzar el objetivo de renovar 35 millones de edificios en el continente. Los Estados de la UE han debido concluir ya sus planes de recuperación nacional, que debían presentar a Bruselas antes de finales de abril, y la Comisión se ha mantenido «en estrecho contacto» con ellos en los últimos seis meses. Veremos si las respuestas a la pobreza energética en términos de renovación de los edificios encuentran suficiente espacio en los planes de recuperación del coronavirus de los países europeos. No obstante, hay que tener cuidado de que las inversiones de la Oleada de renovación no conduzcan a una nueva exclusión en materia de vivienda de los grupos más vulnerables, si se da prioridad solo a determinadas viviendas.

Afrontar la cuestión de la pobreza energética aporta, sobre todo, una oportunidad de **reducir las desigualdades en Europa**, que pueden resultar agravadas por el efecto indirecto de la pandemia. Este fue el llamamiento de algunos representantes de la sociedad civil organizada que participaron en la segunda mesa redonda de la conferencia, dedicada justamente a cómo **«Afrontar la pobreza energética para reducir las desigualdades»**. En el marco de la recuperación de la pandemia, la atención debería centrarse en los grupos más vulnerables, los que ya vivían con dificultades antes de la pandemia y pueden verlas incrementadas debido a la crisis.



## El plan de renovación energética de los edificios es «un elemento clave para abordar la cuestión de la pobreza energética»

Adela Tesarova,  
jefa de la Unidad de Consumidores, Iniciativas Locales y Transición Justa de la Dirección General de Energía (DG ENER) de la Comisión Europea



Las desigualdades estructurales ya existentes hacen que las mujeres, las personas sin hogar, las personas de edad avanzada, familias completas con rentas bajas, así como migrantes y solicitantes de asilo, sean los más afectados por la pobreza energética. Los responsables políticos deberían dar prioridad a las medidas contra la exclusión social, también la relativa a la vivienda, subrayó **Helder Ferreira**, de la Red Europea de Lucha contra la Pobreza (EAPN). Es fundamental el llamamiento a hacer de esta transición una transición «para todos» y «especialmente para los grupos vulnerables, garantizándoles que la aplicación de las políticas europeas conduzca a beneficios concretos». Son esenciales inversiones adecuadas, pero también lo es elaborar programas de eficiencia energética y asistencia técnica para los Estados miembros, resaltó **Jagoda Munić**, representante de Friends of the Earth Europe, haciendo hincapié en la necesidad de políticas que den acceso a viviendas sociales.



**Si la UE no es capaz de mantener la promesa de no dejar a nadie atrás en la aplicación del Pacto Verde Europeo, «la transición fracasará»**

Kadri Simson,  
comisaria europea de Energía

Poner en marcha la transición sin dejar a nadie atrás es el gran reto de esta legislatura y de la Comisión actual, dirigida por Ursula von der Leyen. Así lo reconoció también la comisaria europea de Energía **Kadri Simson** al abrir los trabajos de la tercera mesa redonda, consagrada a la **«Pobreza energética en la encrucijada entre el pilar de derechos sociales de la UE y el Pacto Verde Europeo»**. La comisaria recordó que, si la UE no es capaz de mantener la promesa de no dejar a nadie atrás en la aplicación del Pacto Verde Europeo, «la transición fracasará. Estamos plenamente comprometidos a realizar la transición justa que quiere el Pacto Verde». En el debate con la comisaria se planteó que todavía falta en Europa «una definición normalizada de pobreza energética», ya que los Estados miembros tienen sus propios criterios para definirla. Esta carencia hace «aún más importante» la estrategia europea Oleada de renovación, afirmó la comisaria, subrayando que los edificios sostenibles y eficientes desde el punto de vista energético deben ser «la nueva normalidad» y que la iniciativa apoyará una difusión más amplia de viviendas a precios asequibles.

No solo están los planes de recuperación y el MFP 2021-2027. Como contribución a la lucha contra la pobreza energética, la comisaria recordó el papel que desempeñará también el **Fondo de Transición Justa** a la hora de aportar los recursos necesarios y acompañar la transición a una energía limpia en las zonas y comunidades del continente más retrasadas desde el punto de vista de la descarbonización. Si la pobreza energética es una realidad aún tan presente en la Unión Europea, la transición digital y ecológica «no puede desplegarse a toda velocidad», continuó Kadri Simson, subrayando que «Europa debe ser un ejemplo de una transición exitosa», con la adopción de soluciones de renovación para toda la población de la UE, y no solo para una parte.

La lucha contra la pobreza energética ocupará un lugar central también durante las próximas presidencias de la Unión, un compromiso político que fue confirmado por los países que recogerán el legado de Portugal, primero **Eslovenia y después Francia**. «Será un elemento esencial de nuestra presidencia, porque sabemos que es un aspecto crucial para una transición justa», aseguró **Emmanuelle Wargon**, ministra delegada de Vivienda de Francia, en representación de París, que tomará las riendas del Consejo de la UE durante los primeros seis meses de 2022. La ministra resaltó que la lucha contra la pobreza energética ocupa un lugar central en una «transición ecológica fuerte y justa. Necesitamos una transición justa para no dejar a nadie atrás», insistió. En la misma línea se manifestó Eslovenia, que presidirá el Consejo de la UE a partir del 1 de julio, inmediatamente después de Portugal. No dejar a nadie atrás, pero también una distribución justa «durante la transición energética», aclaró **Blaž Kosorok**, subsecretario de Estado de Infraestructuras de Eslovenia en su intervención en la conferencia, resaltando la necesidad de «un enfoque integral», que englobe el problema de la pobreza energética y combine todos los elementos sociales y medioambientales, a fin de no dejar a nadie atrás.



## Una estrategia europea de derecho a la energía



Nadie debería tener que elegir entre comer, iluminar o calentar su vivienda: el acceso a una energía económica y «verde» no debería depender de la renta, sino considerarse un **derecho social y, en primera instancia, un derecho humano**. El Comité Económico y Social Europeo ha emprendido una profunda reflexión sobre la cuestión de la pobreza energética, identificando como interlocutores privilegiados por una parte la sociedad civil y, por otra, las

instituciones de Bruselas, con vistas a crear una cooperación en la que el CESE haga de puente entre esas dos realidades.

El punto de partida de esta reflexión son dos artículos fundamentales del **pilar europeo de derechos sociales**, adoptado por la Unión Europea en 2017 para apoyar la igualdad de oportunidades y el acceso al mercado de trabajo, unas condiciones de trabajo equitativas y la protección y la inclusión sociales: por una parte, el **principio 19** (derecho a una vivienda adecuada), que hace referencia al derecho de todas las personas a disponer de una vivienda digna y saludable y, por otra, el **principio 20** (derecho a los servicios esenciales), que tiene que ver con el derecho a acceder a los servicios esenciales, entre los que se encuentra la energía.

No pasa desapercibido que el llamamiento a la coordinación para reforzar la dimensión social del Pacto Verde y de la transición ecológica llega en el momento en que **Portugal** ha decidido situar el refuerzo del modelo social europeo y el **pilar europeo de derechos sociales** en el centro de su agenda política para salir de la crisis «sin dejar a nadie atrás». Este tema será el eje de la **Cumbre social** que celebrará la Presidencia portuguesa del Consejo de la UE el 7 de mayo en Oporto. Las instituciones de Bruselas han confirmado también que, a pesar de la pandemia, esta Cumbre aportará el impulso político para aplicar el nuevo Plan de Acción del Pilar Europeo de Derechos Sociales que la

Comisión Europea debe presentar en este primer semestre de 2021. Un plan de acción para la aplicación del pilar europeo de derechos sociales brinda la ocasión de transformar los principios en acciones concretas, sobre todo los dos principios mencionados, el 19 y el 20.

Durante la conferencia del CESE, se puso de manifiesto la existencia de una gran demanda en favor de que la UE elabore una **auténtica estrategia integral y general** para afrontar la pobreza energética bajo el paraguas del Pacto Verde y el pilar europeo de derechos sociales, a fin de lograr resultados en ambas dimensiones, la social y la ecológica. Esa estrategia debería estar liderada por una coalición integrada por todas las instituciones europeas y las organizaciones de la sociedad civil, donde el Comité desempeñe el papel de puente entre estas dos realidades, con el objetivo de poner fin a la pobreza energética en Europa para 2030.

No es poca cosa, dado que aún no se conocen los efectos de la pandemia en el tejido social de la Unión a largo plazo. En opinión del Comité Económico y Social Europeo, dicha coalición debería aumentar aún más la sensibilización sobre esta problemática y reunirse de forma periódica — al menos una vez al año — para seguir los progresos realizados y los pasos que quedan por dar. Hay sensibilización sobre el problema y hay también una idea de cuáles podrían ser las soluciones a una cuestión compleja que repercute en varios aspectos de la vida de los ciudadanos de la UE, de la iluminación a la calefacción o incluso los recibos que deben pagar.

En la reunión entre responsables políticos y la sociedad civil en el seno de la conferencia se señalaron una serie de obstáculos que deberían eliminarse para alcanzar este objetivo. Entre tanto, los objetivos sociales y medioambientales deberían reforzarse mutuamente, y el Pacto Verde demostrar más resolución a la hora de tener en cuenta los derechos sociales durante la transición a una economía sin carbono. La pobreza energética y la difusión en el territorio europeo de viviendas inadecuadas tienen consecuencias en la calidad de vida de los ciudadanos y en su salud. Es imperativo debatir cómo garantizar el acceso a la energía y, sobre todo, la energía limpia para todos, independientemente del nivel de renta, y cómo reconocer dicho acceso como un **derecho humano y social**.

Pero, en una cuestión tan compleja, es necesario antes de nada que los Estados se pongan de acuerdo sobre una **definición común de pobreza energética a escala europea**, a fin de incorporarla y adecuarla a las políticas de la Unión. La lucha contra la pobreza energética, que en la práctica significa hacer asequibles las viviendas y las inversiones que las familias deben efectuar para que sean

eficientes los edificios en los que viven, debe fijarse como prioridad en la agenda de la UE, y como tal, abordarse en todas las iniciativas de la Comisión destinadas «a los más débiles». Es difícil comparar datos sin una definición común de pobreza energética, y todavía es más difícil comprender su alcance e impacto en las distintas regiones de Europa. Es necesario además desarrollar una narrativa fuerte en el terreno político, teniendo en cuenta el papel de las organizaciones de la sociedad civil, que tienen el mérito de poner el foco en la situación social en los Estados miembros.



Por primera vez desde hace mucho tiempo los Estados disponen de ingentes recursos que pueden gastar en la recuperación y la resolución del problema. En concreto, sin embargo, la Comisión solo obliga a los Estados a gastar el **37 %** de sus planes de recuperación en acciones por el clima, por lo que debería seguir alentándoles a que elaboren estrategias nacionales para la eliminación de la pobreza energética, y efectuar un seguimiento de su aplicación. Es decir, asegurarse de que estas políticas se aprovechen para hacer más eficientes los edificios, pero también las viviendas sociales, haciéndolas económicamente más asequibles. Por lo general, en estos edificios viven personas o familias completas con rentas bajas, por lo que hacer posible su renovación mediante fondos

públicos podría reducir la tasa de pobreza energética y, al mismo tiempo, incrementar la eficiencia del parque inmobiliario europeo.

Por consiguiente, las instituciones de Bruselas deberían asegurarse de que las prioridades indicadas ocupen un lugar central en los **planes nacionales de recuperación y resiliencia**. Además, la cuestión de la erradicación de la pobreza energética debe tener un carácter central en la transición y, en opinión del Comité Económico y Social Europeo, todas las políticas e iniciativas de la UE para la transición a una economía con bajas emisiones de carbono deberían ir precedidas de una evaluación de su impacto social, a fin de controlar y prevenir nuevas fracturas en el tejido social.

Una posibilidad es introducir unas normas mínimas y obligatorias de prestaciones energéticas para distintos tipos de edificios. El ejecutivo está valorando esta posibilidad en el marco de la revisión de la Directiva relativa a la eficiencia energética de los edificios, en consulta pública hasta el 22 de junio. A la hora de afrontar la pobreza energética aprovechando los recursos de los fondos europeos para desarrollar la innovación y las tecnologías adecuadas para la eficiencia energética, desempeñarán también un importante papel las empresas, incluidas las privadas, que no solo son fundamentales para el desarrollo de tecnologías sino también para la creación de empleo, que constituye la base del proceso de recuperación de la crisis.

En opinión del Comité Económico y Social Europeo, una **coalición política**, además de incrementar la sensibilización sobre el tema, brindará la ocasión de mostrar que una acción conjunta a escala europea puede resolver los problemas reales de los ciudadanos, un modo de reforzar la dimensión social del Pacto Verde. En Europa, el nivel de pobreza es aún demasiado elevado, y combatirla es un imperativo, pues está en juego la cohesión de la sociedad europea.

## Conclusión: hacia una dimensión social del Pacto Verde

La equidad social es, pues, la clave para salir de la crisis y superarla, pero esto significa que las personas deben ocupar un lugar central y de primer plano en la recuperación. Buscar y encontrar soluciones a un problema que afecta a una parte importante de la población europea puede ofrecer a las instituciones europeas la ocasión de volver a conectar con esa parte de la población, que por su situación está más alejada y se siente más marginada en la propia Unión.

Esto reforzaría la **dimensión social** que el Pacto Verde promete tener en cuenta en la transición a un continente climáticamente neutro. Y ello, partiendo de la convicción de que, sin un refuerzo de la dimensión social, no habrá ni una transición ecológica ni una transición digital en la Unión Europea que puedan considerarse realmente sostenibles para sus ciudadanos. El Comité Económico y Social Europeo se declara dispuesto a dar voz a quienes no la tienen y a seguir los próximos pasos de las instituciones de Bruselas para hacer que ni una sola familia tenga frío en su casa y alcanzar la meta de cero pobreza energética en 2030. Poner fin a esta situación en Europa es un objetivo ambicioso, pero es parte de una transición justa y sus objetivos, a fin de crear un futuro sin duda más ecológico pero también más pendiente del impacto social del cambio. Detrás de las cifras, de las estadísticas, hay familias y dramas.

Mientras Europa sigue afrontando los efectos de la pandemia, el estímulo de la recuperación de la crisis económica brinda una ocasión única de abordar la pobreza energética y un futuro más sostenible para la sociedad europea. Pero, al definir su estrategia de recuperación, la Unión Europea debe prestar atención a no calcar los viejos modelos de negocio, sino reconvertir la economía para centrarse en los objetivos climáticos y garantizar un futuro más sostenible, también desde el punto de vista social. Como clausura de la conferencia, el Comité Económico y Social Europeo recordó: **economía, dimensión social y sostenibilidad** son facetas complementarias de un mismo recorrido, tienen el mismo fin y deben ir de la mano. Deben traducirse en la oportunidad única de abordar la neutralidad climática, la recuperación y la cohesión social, tal como

se planteará también en la Cumbre de Oporto, para una acción política colectiva y eficaz.



Erradicar la pobreza energética en Europa para 2030 es responsabilidad de la Unión Europea, y debe convertirse también en su objetivo para los próximos años, en el marco de una «coalición» entre instituciones y sociedad civil organizada. Porque encarar la pobreza energética como un objetivo vinculante puede demostrar que la Unión es capaz de afrontar también otros retos de sus

ciudadanos; en consecuencia, encontrar soluciones puede ser un modo de volver a conectar con aquellos ciudadanos europeos que ven a la Unión cada vez más alejada de ellos.

# Conferencia



## PROGRAMA

**Bruselas, 20 de abril de 2021**

**10:00-10:30 > Observaciones preliminares**

### **La pobreza energética como realidad concreta para muchos ciudadanos europeos**

- **Christa Schweng**, presidenta del CESE
- **Proyección del vídeo: «COVID-19 pandemic risks undermining progress on energy poverty»** («La pandemia de COVID-19 amenaza con socavar los avances en materia de pobreza energética») - Euronews (2021)
- **Sarah Coupechoux**, responsable para Europa de la Fundación Abbé Pierre (Francia)
- **Jeppe Mikél Jensen**, presidente del nuevo Observatorio Europeo de la Pobreza Energética (centro de asesoramiento sobre la pobreza energética)

**10:30-11:40 > Primera mesa redonda**

### **Combatir la pobreza energética para contribuir a los objetivos climáticos**

Moderada por **Baiba Miltoviča**, presidenta de la Sección TEN del CESE

- **Thomas Pellerin-Carlin**, director del Jacques Delors Energy Centre del Instituto Jacques Delors
- **Adela Tesarova**, jefa de la unidad de Consumidores, Iniciativas Locales y Transición Justa de la DG ENER
- **Pierre Jean Coulon**, miembro del CESE
- **Jagoda Munić**, directora de Amigos de la Tierra Europa (socio de la Coalición por el Derecho a la Energía)
- **Monique Goyens**, directora general de la Oficina Europea de las Uniones de Consumidores (socio del proyecto STEP)

#### 11:50-13:00 > Segunda mesa redonda

### Combatir la pobreza energética para reducir las desigualdades

Moderada por **Aurel Laurențiu Plosceanu**, presidente de la Sección SOC del CESE

- **Helder Ferreira**, director de la Red Europea de Lucha contra la Pobreza
- **Freek Spinnewijn**, director de la Federación Europea de Asociaciones Nacionales que Trabajan con las Personas sin Hogar (FEANTSA)
- **Barbara Kauffmann**, directora de Empleo y Gobernanza Social, DG EMPL
- **Lutz Ribbe**, miembro del CESE
- **Jean-Luc Alluard**, director de Responsabilidad Social Empresarial y Desarrollo Sostenible, Dirección Regional de Países del Loira, ENEDIS-EDF

#### 14:30-15:45 > Tercera mesa redonda

### La pobreza energética, en la encrucijada del pilar europeo de derechos sociales y el Pacto Verde Europeo

Moderada por **Peter Schmidt**, presidente de la Sección NAT del CESE

- **Kadri Simson**, comisaria de Energía
- **Emmanuelle Wargon**, ministra delegada de Vivienda de Francia, adjunta de la ministra de Transición Ecológica
- **Blaž Košorok**, secretario de Estado, Ministerio de Infraestructuras de Eslovenia
- **Ville Niinistö**, diputado al Parlamento Europeo
- **Moritz Schleicher**, miembro de la Junta Directiva de JEF Europe y Generation Climate Europe

#### 15:45-16:00 > Observaciones finales

- **Cillian Lohan**, vicepresidente del CESE responsable de Comunicación
- **Stefano Mallia**, presidente del Grupo de Empresarios (Grupo I) del CESE
- **Oliver Röpke**, presidente del Grupo de Trabajadores (Grupo II) del CESE
- **Séamus Boland**, presidente del Grupo Diversidad Europa (Grupo III) del CESE

## Principales conclusiones propuestas

### ALCANZAR EL OBJETIVO DE POBREZA ENERGÉTICA CERO DE AQUÍ A 2030

#### Establecer una estrategia general para combatir la pobreza energética que afecta a 35 millones de europeos

- Es necesario **desarrollar una estrategia política europea integral y coherente para luchar contra la pobreza energética**. La pobreza energética debe tenerse plenamente en cuenta en el Pacto Verde Europeo, en los Objetivos de Desarrollo Sostenible y en el pilar europeo de derechos sociales a fin de cumplir los objetivos ecológicos, sociales y económicos.
- Los Estados miembros deberían elaborar **planes o políticas nacionales para erradicar la pobreza energética, que integren y den coherencia a todos los instrumentos de financiación y de política** a escala nacional y de la UE. Los **planes nacionales de recuperación y resiliencia** pueden ser una gran ocasión para generar este tipo de sinergias de cara al período posterior a la COVID-19.
- **Las organizaciones de la sociedad civil deben desempeñar un papel clave** en la definición, la aplicación y el seguimiento de estas políticas. Deben recibir apoyo, ya que pueden prestar **asistencia directa a las personas más vulnerables** tanto a corto como a largo plazo y facilitar la **renovación del parque inmobiliario de la UE**, que resulta crucial para erradicar la pobreza energética.
- Los **ciudadanos de la UE**, especialmente los más vulnerables, **necesitan apoyo y medidas especiales, por ejemplo «ventanillas únicas»** que les ofrezcan información imparcial sobre las posibilidades de rehabilitación y financiación a nivel local para abordar de raíz la pobreza energética.
- Las medidas que se pongan en práctica podrán **impulsar el empleo local**, especialmente en la construcción y la industria manufacturera. A este respecto, la formación y el reciclaje profesionales deben ser una prioridad. Las empresas también pueden desempeñar un papel importante a la hora de generar innovación y proporcionar las tecnologías necesarias.
- Se necesita una **producción descentralizada de energía con un objetivo social y solidario** para empoderar a la ciudadanía ofreciéndole más opciones.

## Garantizar una visión común del fenómeno

- Los Estados miembros deben acordar una **definición común de la pobreza energética a escala de la UE** sobre la base de las propuestas de la Comisión, a fin de garantizar que la interpretación del concepto y la aplicación de las políticas en este ámbito sean coherentes en toda la UE.
- Tanto las instituciones de la UE como los Estados miembros deberán seguir desarrollando **parámetros comunes e indicadores exhaustivos** que permitan a los responsables políticos de la UE, nacionales y locales comprender la pobreza energética y abordarla de forma coordinada con los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

## Aplicación de medidas políticas específicas

- **Poner en práctica la oleada de renovación para Europa** garantizando una financiación y unas medidas de aplicación adecuadas.
- **Abordar la pobreza energética en las próximas revisiones de la legislación en materia de energía** — como la Directiva relativa a la eficiencia energética de los edificios, la Directiva sobre fuentes de energía renovables y la Directiva de eficiencia energética — respondiendo a las necesidades de los colectivos más vulnerables y asegurándose de que no sean los que paguen el precio más alto.
- Apoyar la **investigación e innovación** dirigidas a erradicar la pobreza energética.
- **Reforzar la acción local** en materia de pobreza energética.
- Hacer el mejor uso posible de los **programas de financiación de la UE**, a través del Fondo de Cohesión, el Fondo de Transición Justa y el Mecanismo de Recuperación y Resiliencia, para hacer frente a la pobreza energética.

### Poner en marcha una coalición amplia y ambiciosa para mantener un alto nivel de compromiso

- La Comisión Europea (y su Observatorio Europeo de la Pobreza Energética), el Parlamento Europeo, el Consejo, los Estados miembros, el Comité Europeo de las Regiones, el Comité Económico y Social Europeo y las organizaciones de la sociedad civil deben construir un discurso sólido y formar una amplia coalición con un objetivo: pobreza energética cero de aquí a 2030.
- La coalición debería organizar una reunión anual para hacer balance de los progresos en la consecución de sus objetivos y dar a conocer las acciones conjuntas realizadas.

## Conclusiones

### Introducción

#### **Un mayor impulso político en relación con la pobreza energética**

En 2019, más de 35 millones de europeos afirmaban no poder calentar suficientemente sus hogares; en el contexto de la pandemia de COVID-19, la preocupación por la pobreza energética no ha hecho sino aumentar. La pobreza energética afecta a las condiciones de vida prácticas de las familias, las mujeres, las parejas jóvenes, los niños, las personas de edad avanzada y, en particular, los hogares más vulnerables. Es un problema dramático con graves costes humanos, sociales y financieros, que deben abordar necesariamente los responsables de la toma de decisiones de la UE. La UE y sus Estados miembros deben desarrollar un discurso político y crear una coalición para hacer de la pobreza energética una prioridad en la agenda de la UE, y establecer el objetivo concreto de lograr una pobreza energética cero en la UE de aquí a 2030.

Los ambiciosos objetivos climáticos que se ha fijado la UE exigirán una aceleración de la transición que podría aumentar las desigualdades en Europa en cuanto al acceso a la energía. Incorporar el problema de la pobreza energética como prioridad en el plan de acción y el discurso del Pacto Verde Europeo, dando así un significado tangible al lema de «no dejar a nadie atrás», resulta fundamental para lograr un consenso en torno a los objetivos de dicho Pacto.

Además, la recuperación tras los efectos de la crisis del coronavirus brinda la oportunidad de un «reinicio del sistema» que mejore la resiliencia de la sociedad de la UE y aborde la pobreza energética en su raíz. Las inversiones deberían crear una economía europea «del bienestar» basada en los valores democráticos y el Estado de Derecho como principios fundamentales de la UE, que proteja los derechos humanos y sociales, refuerce la resiliencia económica de la UE, impulse su economía y permita, a más tardar en 2050, lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas,

alcanzar la neutralidad climática y aplicar plenamente el pilar europeo de derechos sociales. La lucha contra la pobreza energética contribuye a todos estos objetivos. De hecho, reducir en al menos 15 millones el número de personas en riesgo de pobreza o exclusión social es uno de los tres objetivos principales que debe alcanzar la UE de aquí a 2030 según el Plan de Acción sobre la aplicación del pilar europeo de derechos sociales. Por consiguiente, para cumplir los objetivos ecológicos, económicos y sociales hay que abordar la pobreza energética en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, del Pacto Verde Europeo y del Plan de Acción sobre la aplicación del pilar europeo de derechos sociales.

### **Llamamiento a una amplia coalición política**

La pobreza energética debe abordarse sobre la base de una amplia coalición política entre las tres instituciones de la UE y la sociedad civil organizada europea. Esto supondría una oportunidad de mostrar cómo la acción de la UE puede ayudar a los Gobiernos nacionales a resolver los problemas prácticos de la ciudadanía europea y promover la solidaridad entre los Estados miembros. La próxima Presidencia eslovena y el Trío de Presidencias que la seguirá (Francia, República Checa y Suecia) deberían hacer de la reducción de la pobreza energética una prioridad. Las organizaciones de la sociedad civil han de desempeñar un papel clave en la definición, la aplicación y el seguimiento de las políticas contra la pobreza energética en Europa. Por ello, el CESE propone celebrar una conferencia anual para hacer balance de los progresos alcanzados en la lucha contra la pobreza energética a escala europea a través de la estrecha colaboración entre las tres instituciones de la UE y la sociedad civil organizada.

La Cumbre de Oporto de los días 7 y 8 de mayo de 2021 será ya una excelente oportunidad para dar un impulso político a la inclusión de la pobreza energética en el pilar europeo de derechos sociales y el correspondiente Plan de Acción y reforzar la dimensión social del Pacto Verde Europeo.

A partir de los resultados de la conferencia en línea organizada por el CESE el 20 de abril de 2021 con el tema *La pobreza energética – En la encrucijada del pilar europeo de derechos sociales y el Pacto Verde Europeo*, en las presentes conclusiones se resumen los principales retos y recomendaciones que expusieron los participantes en la conferencia.

## Establecimiento de una estrategia general, planes nacionales y apoyo financiero

El nuevo marco financiero plurianual y el instrumento de recuperación NextGenerationEU se deberían utilizar para hacer frente a la pobreza energética en el período posterior a la COVID-19. En particular, deberían servir para apoyar una inversión a gran escala de la UE en la renovación de edificios y en viviendas sociales asequibles y energéticamente eficientes, así como en proyectos de vivienda comunitaria. Además, el Fondo de Cohesión y el Mecanismo para una Transición Justa podrían proporcionar recursos a las regiones y comunidades más afectadas por la transición hacia una energía limpia, y garantizar, por ejemplo, que se ofrezcan alternativas limpias y asequibles a los sistemas de calefacción urbana alimentados con carbón. La Comisión también debería seguir financiando proyectos contra la pobreza energética en el marco de Horizonte Europa y del Programa LIFE.

Debe alentarse a los Estados miembros insuficientemente comprometidos con la lucha contra la pobreza energética en sus planes nacionales de energía y clima a que intensifiquen sus esfuerzos, con unos marcos de seguimiento y evaluación claros, siguiendo la Recomendación de la Comisión sobre la pobreza energética. Habría que animar a todos los Estados miembros a que desarrollen las medidas pertinentes en el marco de sus estrategias de renovación a largo plazo.

Los Estados miembros deberían elaborar planes y políticas nacionales para erradicar la pobreza energética que integren todos los instrumentos de financiación y de política y les den coherencia. Los planes nacionales de recuperación y resiliencia pueden ser una gran ocasión para generar este tipo de sinergias de cara al período posterior a la COVID-19, y deben ser coherentes con los planes nacionales de energía y clima. Por ejemplo, los Estados miembros podrían incluir en sus planes medidas tales como la creación de un fondo nacional para medidas de eficiencia energética en hogares de bajos ingresos, así como la introducción de normas de eficiencia para edificios nuevos y antiguos y normas mínimas de calidad para las viviendas alquiladas, o incentivos financieros para la rehabilitación escalonados en función de la renta de los hogares.

Las organizaciones de la sociedad civil deben desempeñar un papel clave en la definición, la aplicación y el seguimiento de estas políticas a escala nacional y de la UE, y utilizar sus conocimientos y contactos específicos para proponer mejoras estructurales del marco reglamentario.

## **Garantizar una comprensión común del fenómeno**

La pobreza energética es una cuestión compleja que afecta a numerosos aspectos de la vida cotidiana: calefacción, refrigeración, iluminación, energía para los aparatos domésticos, movilidad, etc. Se necesita una comprensión común del problema de la pobreza energética para poder adoptar medidas armonizadas a escala europea, nacional y local.

Los Estados miembros deben pues acordar una definición común de la pobreza energética a escala de la UE sobre la base de las propuestas de la Comisión, y tanto las instituciones de la UE como los Estados miembros han de seguir desarrollando parámetros comunes e indicadores exhaustivos que permitan a los responsables políticos de la UE, nacionales y locales comprender la pobreza energética y abordarla de forma coordinada con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Estos parámetros e indicadores deben tener en cuenta no solo la cuestión principal de la calefacción, sino también la refrigeración y el acceso al transporte.

La Comisión Europea ha publicado recomendaciones específicas en materia de pobreza energética que sirven de ayuda y orientación para evaluar este fenómeno a nivel nacional y regional, así como para definir buenas prácticas.

## **Erradicar la pobreza energética con especial atención a las personas más vulnerables**

Ya antes de la pandemia, los sistemas de protección social estaban infrafinanciados y tenían dificultades para cubrir adecuadamente a la población vulnerable. La pandemia reveló y agravó las desigualdades y debilidades estructurales, que golpean de forma desproporcionada a las personas más vulnerables. La pobreza energética no es una excepción, y en nuestra sociedad desarrollada afecta sobre todo a los siguientes colectivos: personas de edad avanzada, personas sin hogar, trabajadores atípicos y autónomos, hogares con bajos ingresos, mujeres, niños de familias con bajos ingresos, personas con discapacidad, población gitana e itinerante, migrantes, y solicitantes de asilo.

Para acabar con la pobreza energética de estos colectivos se proponen las siguientes medidas:

### **Derecho a la energía**

Debe garantizarse el acceso a una energía limpia y asequible para todos, independientemente de sus ingresos, y reconocerse como un derecho humano y social de conformidad con los principios 19 (derecho a una vivienda digna) y 20 (derecho a servicios esenciales) del pilar europeo de derechos sociales. A tal fin es necesario introducir ayudas directas a la renta específicas para los hogares de bajos ingresos (por ejemplo, mediante tarifas sociales o reducidas, subsidios específicos para calefacción o vivienda o complementos a prestaciones sociales) y prohibir los cortes de suministro.

### **Medidas a escala nacional y de la ue**

- La lucha contra la pobreza energética debe integrarse y abordarse en todas las iniciativas dirigidas a los más vulnerables, en particular en la iniciativa para una vivienda asequible y la plataforma de colaboración contra la carencia de hogar, que se pondrán próximamente en marcha, y en la Estrategia Europea sobre Discapacidad 2021-2030, el Marco estratégico de la UE para la igualdad, la inclusión y la participación de los gitanos, y la Garantía Infantil, ya adoptados.
- Todas las políticas y reglamentaciones nacionales y de la UE para una transición hacia una economía verde y descarbonizada en el marco del Pacto Verde, así como las iniciativas previstas en el Plan de Acción del pilar europeo de derechos sociales, deben someterse a una evaluación previa del impacto social y distributivo para garantizar que no den lugar a un aumento de las desigualdades.
- Proteger los hogares más vulnerables también debe ser una prioridad en la próxima revisión de la legislación pertinente en materia de energía, que debe garantizar que las personas afectadas por la pobreza energética dejen de estar atadas a las infraestructuras de gas fósil o carbón o se vean obligadas a pagar la factura de la transición. La posibilidad de que el régimen de comercio de derechos de emisión de la UE se amplíe a los edificios ha suscitado preocupaciones, ya que para los hogares pobres

podría suponer un incremento de los precios de la energía, subidas de los alquileres, y viviendas menos asequibles. Sería beneficioso establecer sinergias más claras entre la Directiva relativa a la eficiencia energética, la Directiva relativa a la eficiencia energética de los edificios y la Directiva sobre fuentes de energía renovables para agilizar las renovaciones y las instalaciones de energías renovables — con la meta de que los sistemas de calefacción y refrigeración estén basados en energías renovables al 100 % — y priorizar el acceso a ellas para las personas vulnerables. La Directiva relativa a la eficiencia energética revisada podría proporcionar a los Estados miembros un presupuesto significativo para garantizar la accesibilidad y disponibilidad de soluciones de eficiencia energética para las personas que viven en los edificios menos eficientes de Europa y el acceso de los hogares con bajos ingresos a financiación, regímenes específicos y asistencia práctica. Los programas específicos de eficiencia energética deben dar prioridad a las viviendas sociales y las asociaciones de vivienda, así como a los inquilinos y propietarios con bajos ingresos. También serán necesarias medidas ambiciosas en la próxima revisión de la Directiva relativa a la eficiencia energética de los edificios: por ejemplo, fijar normas exigentes para los equipos de calefacción y hacerlos accesibles al mayor número posible de personas.

- La oleada de renovación no debe apoyar inversiones que agraven la exclusión en materia de vivienda sufrida por los colectivos de rentas bajas y vulnerables. Podría hacerse un llamamiento claro a los Estados miembros para que realicen un seguimiento del impacto de las renovaciones de edificios en las subidas de alquileres y eviten dichas subidas, por ejemplo estableciendo topes al alquiler o prohibiendo los desahucios. También podría establecerse un marco reglamentario para frenar la fuerte subida de los precios de los inmuebles y mantener la cuantía de los alquileres cuando se realicen obras de renovación.

### **Medidas a nivel local**

- Los ciudadanos de la UE, especialmente los más vulnerables, necesitan apoyo y medidas especiales, por ejemplo «ventanillas únicas» que les ofrezcan información imparcial sobre las posibilidades de rehabilitación y financiación a nivel local para abordar de raíz la pobreza energética. Se trataría de una iniciativa integral y no sesgada que podría beneficiar a los consumidores en general. Para que sea accesible a los hogares más vulnerables, deben ofrecerse servicios específicos de divulgación y fomento de la participación.

- Para conseguir llegar a esos hogares resulta esencial reforzar la acción a nivel local. En ese sentido habría que alentar las sinergias con iniciativas existentes — como el Pacto de las Alcaldías, la iniciativa «Energía limpia para las islas de la UE», la plataforma de las regiones mineras en transición y el nuevo centro de asesoramiento sobre la pobreza energética — para permitir el intercambio de buenas prácticas, proporcionar orientaciones técnicas y realizar un seguimiento de los resultados y los avances. Esto también debería garantizar que los fondos nacionales y de la UE destinados a medidas de eficiencia energética para hogares de bajos ingresos se inviertan eficazmente en agentes locales a nivel municipal. A este respecto es necesario contar con la participación de las organizaciones de la sociedad civil para que puedan contribuir al desarrollo, la aplicación y el seguimiento de las iniciativas.
- Se deben emplear tanto préstamos como ayudas a fondo perdido en función de los colectivos destinatarios, recurriendo en la medida de lo posible a bancos pequeños, municipios y autoridades regionales.
- Las sinergias entre las empresas productoras o distribuidoras de energía, las autoridades locales y las organizaciones que protegen a los más vulnerables pueden dar lugar a soluciones innovadoras que permitan detectar vulnerabilidades ocultas y contribuir al seguimiento de los niveles de consumo.

### **Participación de la sociedad civil**

- Debe reforzarse el papel de las organizaciones de la sociedad civil en la prestación de asistencia directa a las personas más vulnerables, tanto a corto como a largo plazo. Es necesario reconocer y apoyar debidamente su función a la hora de facilitar la renovación del parque inmobiliario de la UE.
- Se debe promover una mejor y mayor participación de los colectivos vulnerables y sus organizaciones representativas en el proceso de toma de decisiones y en la formulación y evaluación de las políticas aplicadas para prevenir o reducir la pobreza energética, así como en la regulación de los servicios energéticos.
- Es necesario un diálogo estructurado periódico con las organizaciones de la sociedad civil, entre ellas las ONG sociales, para garantizar que las necesidades de los colectivos más vulnerables se integren en el Pacto Verde Europeo, el Pacto por el Clima, los planes nacionales de energía y clima y los planes nacionales de recuperación y resiliencia.

- Gracias a sus vínculos de base con los ciudadanos y las empresas, las organizaciones de la sociedad civil también podrían contribuir a sensibilizar a la sociedad, crear sinergias y asociaciones, formular propuestas políticas tangibles y participar en su despliegue mediante medidas microsocioeconómicas específicas.

### **Una triple ventaja para la recuperación económica, la neutralidad climática y los ciudadanos europeos**

La oleada de renovación puede contribuir de manera significativa a la neutralidad climática y la recuperación económica de la UE e impulsar el empleo en el sector de la construcción. El mercado de la renovación de edificios es una parte esencial del negocio para muchas pymes de la construcción, que en la UE representan más del 90 % del sector. Puesto que la oleada de renovación abarca tanto proyectos individuales de renovación de edificios como proyectos de renovación de barrios, las licitaciones públicas deben aspirar a ofrecer igualdad de oportunidades tanto a las grandes empresas como a las pymes.

Las empresas deben generar innovación y proporcionar las tecnologías adecuadas, y aplicar un enfoque de renovación profundo e integral que no pierda de vista la asequibilidad. Los programas de la Unión Europea dirigidos a erradicar la pobreza energética deben apoyar la investigación y la innovación.

Para lograr un impacto tangible hay que definir objetivos e incentivos financieros claros que tengan en cuenta los diferentes tipos de edificios y la capacidad económica de los agentes: es necesario renovar tanto los edificios construidos en la era soviética en Europa oriental como los inmuebles de Europa occidental. Se debe situar al sector de la construcción en el centro de la transición, y la oleada de renovación debe prever un mecanismo específico destinado exclusivamente a combatir la pobreza energética.

Las inversiones e instrumentos de financiación dedicados específicamente a viviendas eficientes desde el punto de vista energético y edificios sostenibles pueden tener un impacto positivo en la economía. Además, los propios edificios pueden integrarse en las redes energéticas. Esto permitiría que los inmuebles se utilizaran como nodos energéticos e instalaciones de almacenamiento de energía.

También podría analizarse mejor el papel de las empresas privadas en la lucha contra la pobreza energética en lo que respecta a la innovación y la creación de herramientas y tecnologías en el ámbito de los materiales energéticamente eficientes y los sistemas de energía eólica y undimotriz, con financiación de la UE cuando proceda.

El reciclaje profesional y la mejora de las capacidades de la mano de obra son esenciales, especialmente en el contexto de la transición digital. También es extremadamente importante hacer que el sector de la construcción resulte atractivo para las personas jóvenes (por ejemplo, ofreciendo salarios dignos y nuevos empleos seguros, ecológicos y de calidad a escala local). Una campaña europea debería promover entre las generaciones más jóvenes esta nueva ola sectorial y los nuevos puestos de trabajo potenciales a través de un «programa Erasmus para la renovación térmica 2050».

### **Nuevas formas de producción de energía: generación descentralizada**

La transición energética no es solo una cuestión tecnológica, sino también un reto profundamente social y político. Los trabajadores, los sindicatos y los consumidores deben participar en ella, como han prometido los responsables políticos.

El sector energético de Europa está viviendo una revolución, con una transición hacia formas de energía ecológicas y renovables y la Unión de la Energía como objetivo. Este proceso conlleva la oportunidad de desarrollar nuevas formas de producción de energía que, con las personas como protagonistas, pueden contribuir a reducir la pobreza energética.

La UE y los Estados miembros pueden facilitar este proceso reduciendo el exceso de burocracia y permitiendo que más personas inviertan.

Las formas descentralizadas, renovables y digitalizadas de suministro energético albergan el potencial de reducir la contaminación, aportar desarrollo económico a las regiones, mejorar la eficiencia energética de las viviendas y reducir la pobreza energética.

En un sistema descentralizado, los consumidores podrán participar de la creación de valor añadido como clientes activos, comunidades ciudadanas de energía, agricultores, pymes y empresas municipales. Los sistemas energéticos descentralizados pueden dar un importante impulso al desarrollo regional y crear en las regiones nuevos puestos de trabajo de calidad y cualificados.

Sin embargo, a la hora de desarrollar estos proyectos es importante garantizar que los beneficios se reinviertan socialmente en la comunidad y en servicios locales que puedan beneficiar a las personas pobres.

Deben alentarse las comunidades y cooperativas energéticas para dar a los ciudadanos, también a los más vulnerables, un papel activo en la generación de energía limpia para uso propio.



## Comité Económico y Social Europeo

Rue Belliard/Belliardstraat 99  
1040 Bruxelles/Brussel  
BELGIQUE/BELGIË

Responsable editorial: Unidad de Visitas y Publicaciones  
EESC-2021-25-ES  
[www.eesc.europa.eu](http://www.eesc.europa.eu)



© Unión Europea, 2021

Reproducción autorizada, con indicación de la fuente bibliográfica.

Para cualquier uso o reproducción de las fotografías / ilustraciones, hay que solicitar autorización directamente al titular / los titulares de los derechos de autor:

Cover page & p.15 – © Shutterstock/DedMityay

p. 4 – © Shutterstock/Time PM

p. 5 – © Shutterstock/24Novembers

p. 7 – © Shutterstock/FreshStock

p. 9 – © Shutterstock/Viktoria Kurpas

p. 10 – © Shutterstock/PopTika

p. 12 – © Shutterstock

p. 14 – © Shutterstock/Savvapanf Photo



*Print*  
QE-02-21-605-ES-C  
ISBN 978-92-830-5277-7  
doi:10.2864/784706

*Online*  
QE-02-21-605-ES-N  
ISBN 978-92-830-5268-5  
doi:10.2864/597839

ES